

15  
Años  
2008 - 2023

NUEVA ÉPOCA No. 48

MARZO 2023

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA

# EL TOPIL

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. **EDUCA**



## Mujer, agua y vida comunitaria

**LA DEFENSA ES POR LA VIDA Y LOS TERRITORIOS DE LAS MUJERES: ESPERANZA Y DIGNIDAD AL CENTRO DE LAS LUCHAS**

Doris Verónica Carmona Domínguez

**ME LLAMO LEO**

Leonor Díaz Santos

**LA MADRE TIERRA Y EL MAIZ NATIVO**

Mercedes García Lara

**MUJERES DEFENSORAS DEL TERRITORIO DE LOS VALLES CENTRALES DE OAXACA**

Marina Vázquez Chincoya / Ignacia Vázquez

**EL APOORTE DE LA EDUCACIÓN POPULAR FEMINISTA IMPULSADA POR LAS MUJERES EN LOS PROCESOS DE LUCHA**

Doris Carmona / Julia Luch / Verónica Del Cid



## DIRECTORIO

EL TOPIL ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. EDUCA



Escuadrón 201 N° 203.

Col. Antiguo Aeropuerto CP 68050

Oaxaca, Oaxaca, México.

Tel. (951) 513 60 23.

contacto@educaoaxaca.org

www.educaoaxaca.org

www.pasodelareina.org

www.endifensadelosterritorios.org

Esta publicación se realizó con el apoyo solidario de Pan para el Mundo.

AGRADECEMOS A SYLVINA VILLASANTE / ECOMAMI CUYAS ILUSTRACIONES FUERON RETOMADAS PARA LA EDICIÓN DE ESTE NÚMERO.

# EDITORIAL

**E**stamos de fiesta, El Topil cumple 15 años. El primer número salió a la luz pública en el mes de junio de 2008. Por esta razón, nuestro boletín de análisis y reflexión política tiene un sentido celebrativo. También, durante este año, llegaremos a nuestra edición número cincuenta. Para festejar estos acontecimientos hemos preparado una serie de temas a desarrollar a lo largo de este 2023.

En este número queremos reflexionar sobre el papel que juegan las mujeres en la vida comunitaria y en el cuidado de la tierra y los bienes comunes. Por ello hemos invitado a muy diversas voces de mujeres que abordan temáticas sobre la tierra, el agua, el maíz, la cultura, el servicio público y la educación.

**Doris Verónica**, reflexiona sobre los territorios de las mujeres: “Los pueblos y las mujeres luchan por mantener la vida, la memoria histórica, los espacios de gobierno local, los lugares sagrados, el bosque, el agua, la tierra... y todo lo que ha sido el sustento familiar y comunitario por generaciones, parte fundamental de la cosmovisión de los pueblos en Oaxaca”.

**Mercedes Lara** escribe sobre el maíz nativo: “Algo esencial en las comunidades es la semilla del maíz y muchas semillas que crecen en su entorno. Hace más de medio siglo las comunidades tenían autosuficiencia alimentaria. Esto era posible gracias a sus métodos de trabajo y al respeto y cariño con la Madre Tierra”.

**Leonor Díaz** nos regala un testimonio íntimo: Mi experiencia en estos 15 años que llevó en el Copudever en la defensa del río Verde y el territorio me han fortalecido, conociendo experiencias de organización comunitaria de los pueblos, al ver como se organizan para llevar sus asambleas comunitarias y tomar sus acuerdos internos. Eso me ha llenado de valor y fortaleza para ir perdiendo el temor y así participar en movimientos sociales”.

**Ignacia Vásquez y Marina Chincoya**, mujeres defensoras de los Valles de Oaxaca, hablan sobre su experiencia comunitaria: “En la defensa del territorio yo estoy en contra de la minería, porque ahorita estamos sufriendo, nos duelen las piernas, nos duelen los brazos, hay aguas contaminadas, a veces vienen hasta oxidados, nos damos cuenta de que es por eso”.

**Verónica, Julia y Doris**, mujeres feministas de la Red Mesoamericana Alforja, analizan los procesos de educación popular: “La educación popular feminista también brinda un espacio para que las mujeres hablen entre sí con mayor confianza y fluidez, permitiendo que se conviertan en sujetas políticas colectivas y coherentes con la apuesta emancipadora. Esta formación política devela los sistemas de dominación y nos invita a reflexionar sobre nuestra propia participación en los procesos de lucha”. 

Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA



# La defensa es por la vida y los territorios de las mujeres: esperanza y dignidad al centro de las luchas

**Doris Verónica Carmona Domínguez**  
EDUCA

*Como la lucha por el territorio afuera, también es la lucha dentro de nuestras comunidades por el respeto a la mujer, esto tarda y es que solo juntas que se puede lograr.*

*Encuentro Mujeres, agua y vida comunitaria. Septiembre 2021.*

**E**n gran parte del territorio de México y del Abya Yala, los rostros del despojo de los territorios tienen rostro de pueblos originarios, campesinos, de zonas rurales. También frecuentemente tienen rostros de mujeres.

Los pueblos y las mujeres desafían un sistema capitalista, colonialista y patriarcal, que se expresa en la precarización y empobrecimiento de zonas de

interés para megaproyectos, impunidad, sistemas de justicia omisos, gobiernos promoviendo proyectos extractivos. Se imponen discursos individualistas principalmente con las juventudes; un único modelo de “desarrollo” altamente depredador y contaminante; la violencia como mecanismo para la implementación de proyectos; discursos e imagen empresarial “socialmente responsables”; desprestigio y criminalización de las y los defensores del territorio; los derechos humanos y colectivos se reducen al mínimo o se usan para favorecer las industrias extractivas.

Los pueblos y las mujeres luchan por mantener la vida, la memoria histórica, los espacios de gobierno local, los lugares sagrados, el bosque, el agua, la tierra... y todo lo que ha sido el sustento familiar y comunitario por generaciones, parte fundamental de la cosmovisión de los pueblos en Oaxaca.

En esta permanente tensión entre las industrias extractivas y los pueblos, entre el “desarrollo” y la vida digna, sobre las mujeres se imponen las violencias extractivas y patriarcales. En Oaxaca la empresa minera Cuzcatlán, filial de Fortuna Silver Mines, impuso el proyecto “San José” (en etapa de explotación comercial desde 2011). Los impactos ambientales y sociales se han acumulado: exploraciones ilegales en los límites con otras comunidades entre 2015 y 2017, consulta fraudulenta en el municipio de Magdalena Ocotlán en 2016, derrames de los residuos de jales secos en 2018, 75 obras irregulares que no corresponden con sus permisos ambientales de 2009, disminución y contaminación del agua, acaparamiento de concesiones mineras por 80 mil hectáreas del territorio de comunidades zapotecas.

En este despojo legalizado, la empresa minera se beneficia no solo de los minerales del subsuelo, también de las condiciones de pobreza y desigualdad de las mujeres en esta región, usando a las mujeres (trabajadoras o esposas de trabajadores de la mina), para promover la minería, desmovilizar y dividir a las comunidades, a cambio de mantener empleos o dar becas a la niñez. Sobre sus cuerpos también se sobreponen discursos y proyectos que fomentan la división sexual del trabajo.

Además, un incumplimiento histórico de los derechos humanos establecidos en los marcos normativos nacionales e internacionales: educación, vivienda, salud, entre otros, que determinan el ejercicio de otros derechos, como los derechos políticos, comunitarios y la defensa del territorio.

También en Oaxaca, sólo en el periodo del exgobernador Alejandro Murat (2016-2022), 715 mujeres han sido víctimas de feminicidio, 1989 mujeres y jóvenes víctimas de desaparición. Este estado, además, es el más peligroso para defender derechos humanos. Entre los temas con más riesgo, en el sur del país, se perfila la defensa del territorio frente a inversiones y proyectos de desarrollo. En Oaxaca, cada tercera persona defensora asesinada defendió la tierra y el territorio. El 91% de ellos, pertenecía a un pueblo indígena.

***“Los pueblos y las mujeres luchan por mantener la vida, la memoria histórica, los espacios de gobierno local, los lugares sagrados, el bosque, el agua, la tierra... y todo lo que ha sido el sustento familiar y comunitario por generaciones, parte fundamental de la cosmovisión de los pueblos en Oaxaca”.***

### **¿DE DÓNDE ES POSIBLE ACUMULAR ESPERANZA PARA LAS MUJERES?**

En Oaxaca las comunidades (ámbito local), representan un espacio que hace posible la autonomía y libre determinación de los pueblos, una esperanza para hacer frente colectivamente. Para contener los proyectos extractivos, para expulsarlos y evitar que se impongan en los territorios. También permite la articulación entre comunidades, con otras regiones o con la ciudad. Con desafíos y avances importante en el reconocimiento de las mujeres y la participación comunitaria. La comunidad, como el espacio también de memoria y lucha de las y los abuelos. De compromiso profundo con el futuro de las infancias y juventudes.

En este ámbito, en las comunidades reconocemos que las mujeres hemos generado un vínculo

e identidad con el agua, el bosque, las plantas medicinales, el viento... como elementos fundamentales para nuestra vida.

Frente a una fuerte reconfiguración de los territorios comunitarios, en Oaxaca y en muchas latitudes del Abya Yala, en los últimos años las mujeres están mucho más presentes en los espacios públicos de las comunidades, haciéndose cargo de las familias y haciendo frente a las industrias extractivas, derivado de la migración, del fallecimiento de los varones o por ausencia de ellos.

Desde hace más de 15 años la presencia en los territorios oaxaqueños nos ha permitido conocer y compartir desde los espacios cotidianos con las mujeres. En la cocina comunitaria, en el tequio, en las asambleas, en las fiestas del río, en las guelaguetzas antimineras, en las movilizaciones

***“...En las comunidades reconocemos que las mujeres hemos generado un vínculo e identidad con el agua, el bosque, las plantas medicinales, el viento... como elementos fundamentales para nuestra vida...”***

ciones... todos estos espacios son ocupados activamente por las mujeres.

Nos articulamos con mujeres defensoras del territorio que participan en procesos organizativos, que viven en las comunidades, que son nombradas por las asambleas comunitarias para el desempeño de cargos comunitarios, siendo una tarea la defensa del territorio frente a la minera. Tenemos una apuesta de trabajo colectivo entre mujeres. Esta apuesta consiste en erradicar el individualismo y hacer procesos colectivos de mujeres.

Con un claro horizonte, donde no hay espacio para los proyectos de muerte, para la minería, la hidroeléctrica, los eólicos en las comunidades, las mujeres ponen su cuerpo, su voz y su trabajo comunitario en ello bajo el lema: ¡Sí a la vida, no a la minería! ¡Ríos para la vida, no para la muerte!

A partir de los Encuentros Mujeres, Agua y Vida Comunitaria que ha convocado a mujeres defensoras de distintas regiones del estado de Oaxaca desde 2021, hemos construido colectivamente las siguientes reflexiones metodológicas y políticas que guían el proceso:

## **“Tenemos una apuesta de trabajo colectivo entre mujeres. Esta apuesta consiste en erradicar el individualismo y hacer procesos colectivos de mujeres”**

*Agradecemos al agua porque nos sana. Agradecemos al agua porque nos reconoce. Agradecemos al agua porque nos escucha. Agradecemos al agua porque nos habla (...) Agradecemos al agua por ser nuestra guía. Que tengamos la oportunidad de hacer conciencia y recuperar el trato de respeto con el agua, el viento, con el rayo, el trueno, con la madre tierra y entre nosotros los hombres y las mujeres.*

*Ceremonia de apertura del Encuentro Mujeres, agua y vida comunitaria. / Septiembre 2021*

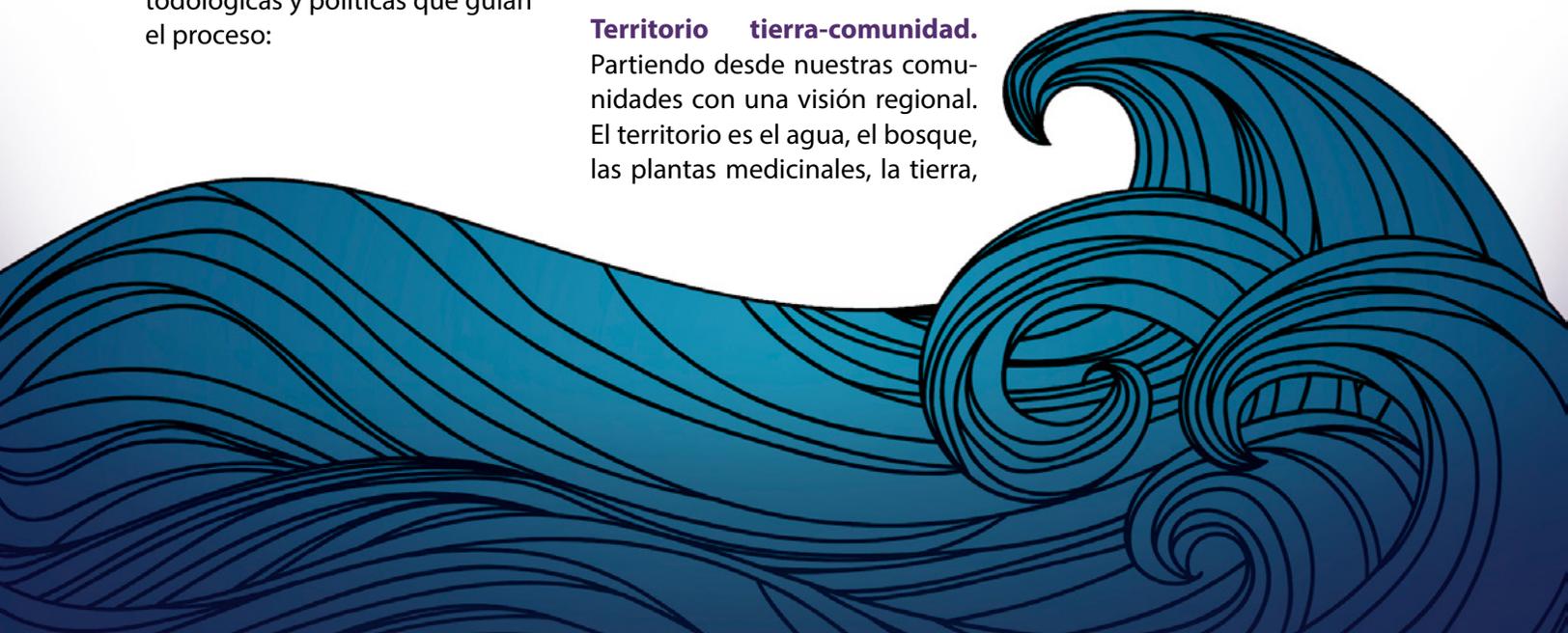
**Territorio cuerpo de las mujeres.** Nuestro punto de partida para la reflexión política. Desde esta dimensión miramos las opresiones, las violencias machistas, patriarcales y extractivistas que se han impuesto sobre los cuerpos de las mujeres. También desde aquí reconocemos y nombramos las emancipaciones y luchas que estamos dando.

**Territorio tierra-comunidad.** Partiendo desde nuestras comunidades con una visión regional. El territorio es el agua, el bosque, las plantas medicinales, la tierra,

el viento, las montañas... pero también el conjunto de vínculos, identidad e historia que hemos construido. Representa el pasado, la responsabilidad comunitaria y el compromiso por un futuro para la niñez.

**Somos mujeres diversas.** Nacemos y nos construimos de nuestras historias de vida, contextos familiares, y todo el acumulado que nos ha dado elementos para hacer frente, sobrevivir y construir la vida. La diversidad que implica respeto al proceso de emancipación de cada una. Pero también acumula y complementa los aportes en la lucha.

**Mística, ofrenda y sanación colectiva.** “La música, la danza, el canto, las flores, las esencias (...) estamos haciendo esta ofrenda a la madre tierra”. Como elementos vitales para acumular esperanza, para sanar colectivamente y conectar con el territorio.



**Nos nombramos, visibilizamos y reconocemos a nosotras,** las mujeres, las defensoras, las madres, las hijas, las curanderas... y todo lo que somos, que hemos construido y que nos sostiene.

**La memoria digna de las mujeres.** Para reconocer los aportes políticos de las mujeres que nos antecedieron, para dar impulso y fortalecer el camino para las más jóvenes. Fundamental para derribar los estereotipos que nos dividen a las mujeres.

**Construcción de nuevas narrativas.** Reflexionar y abonar a los conocimientos políticos y pedagógicos que recuperen la forma de ver y sentir la vida por las mujeres. Dar paso a nuevas formas de pensar y ejercer el poder en los espacios públicos, en los gobiernos locales y en el ejercicio de la autonomía.

Así en el marco del Encuentro de Mujeres, Agua y Vida Comunitaria, enmarcado en el Día Internacional de las Mujeres Indígenas, mujeres defensoras de los territorios de la Mixteca, Sierra Sur, Costa, Istmo, Sierra Norte y Valles Centrales, con la intención de generar un intercambio y articulación entre mujeres defensoras para el cuidado colectivo de las mujeres, la defensa del agua y del territorio de las comunidades en las que vivimos desde los siguientes ejes: Cuerpo, territorio y autocuidado; pueblos, tierra y territorio, organización de los pueblos.

La Educación Popular Feminista nos ha nutrido y ampliado el análisis del contexto de dominación,

**Con un claro horizonte, donde no hay espacio para los proyectos de muerte, para la minería, la hidroeléctrica, los eólicos en las comunidades, las mujeres ponen su cuerpo, su voz y su trabajo comunitario en ello bajo el lema: ¡Sí a la vida, no a la minería! ¡Ríos para la vida, no para la muerte!**

aportando en la construcción de nuevas narrativas y haciendo visibles las emancipaciones y luchas de mujeres en los distintos territorios.

*Estar en el cuidado del agua, es un reto para las mujeres (...) algunos ciudadanos me decían no te andes metiendo tanto porque se trata de una empresa que tiene poder, y está el riesgo de las amenazas, sobre todo como mujer sola.*

Desde este espacio de Encuentro de Mujeres, fortalecemos nuestra identidad como mujeres defensoras de los territorios. Reafirmamos que los espacios de mujeres son vitales y necesarios para colectivizar los aprendizajes, para traspasar los temores y fortalecer la esperanza.

Para hacer frente a estos contextos, los derechos territoriales de las comunidades y los derechos de las mujeres se protegen desde un mismo compromiso colectivo de los pueblos.

Reconocemos todos los aportes que las mujeres están dando en las comunidades, en la historia, en la medicina, en los huertos, en los servicios, en la lucha antiminera. Nutrimos nuestro plan-

teamiento político de territorio cuerpo y territorio comunidad.

Así nos hemos reconocido y aprendido también en la lucha con otras mujeres en México y en Mesoamérica. Todas estas experiencias nos inspiran a seguir luchando por una vida con dignidad para todas las mujeres y para los pueblos. **t**

# La Madre Tierra y el maíz nativo

**Mercedes García Lara**

ORAB

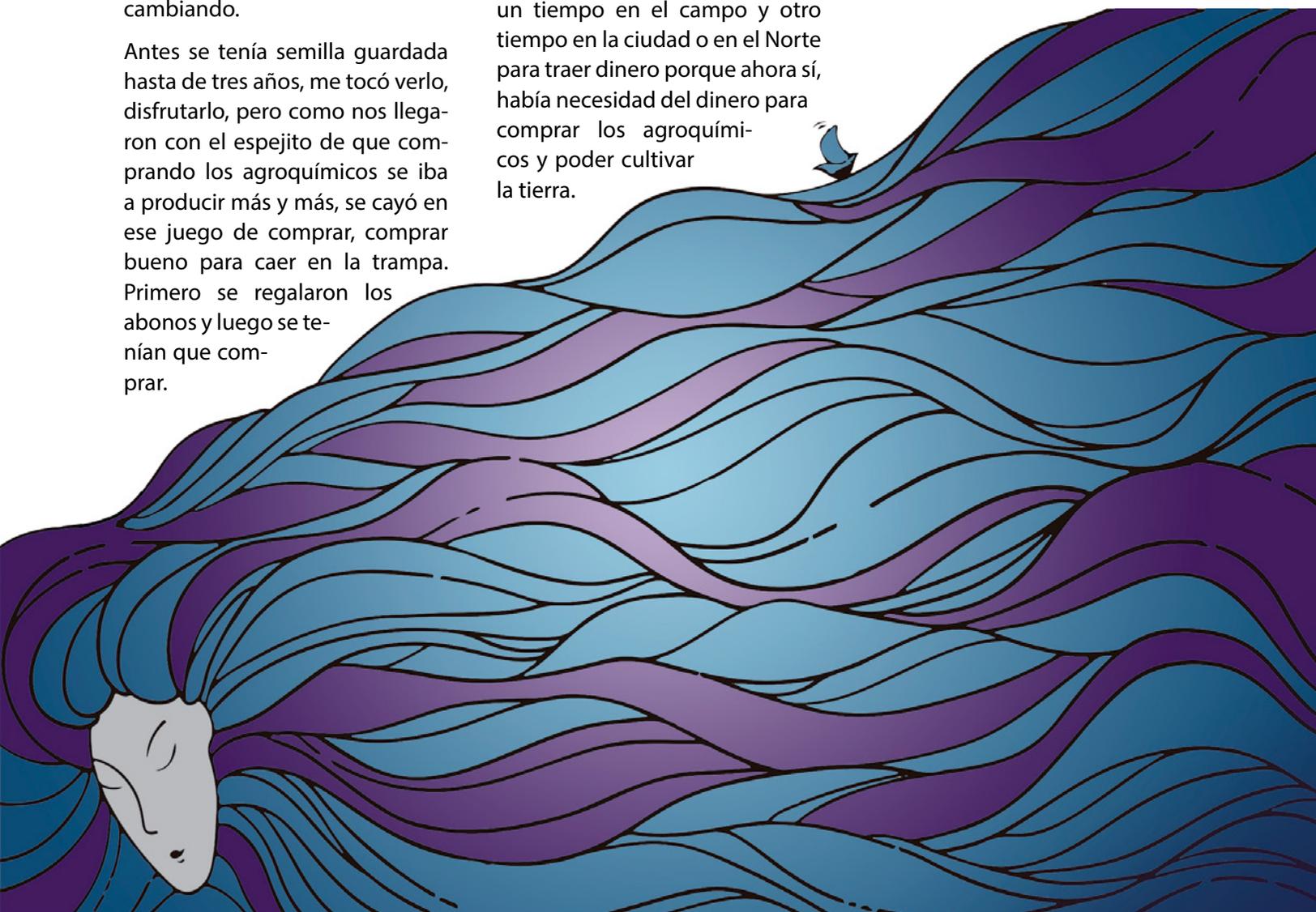
**A**lgo esencial en las comunidades es la semilla del maíz y muchas semillas que crecen en su entorno. Hace más de medio siglo las comunidades tenían autosuficiencia alimentaria. Esto era posible gracias a sus métodos de trabajo y al respeto y cariño con la Madre Tierra. Pero empezó a llegar la revolución verde hasta los últimos rincones de Oaxaca y todo fue cambiando.

Antes se tenía semilla guardada hasta de tres años, me tocó verlo, disfrutarlo, pero como nos llegaron con el espejito de que comprando los agroquímicos se iba a producir más y más, se cayó en ese juego de comprar, comprar bueno para caer en la trampa. Primero se regalaron los abonos y luego se tenían que comprar.

Como la gente no compraba agroquímicos no había necesidad de dinero, de la mercadotecnia, como en las comunidades el dinero no tenía valor en sí porque lo fundamental estaba en lo que se cosechaba, ahí estaba la vida, no había necesidad de tener dinero en la mano. Luego vino la necesidad de salir a trabajar para tener dinero, y se empezó a cambiar la vida en las comunidades, un tiempo en el campo y otro tiempo en la ciudad o en el Norte para traer dinero porque ahora sí, había necesidad del dinero para comprar los agroquímicos y poder cultivar la tierra.

Cuando la gente empezó a salir a trabajar fueron viendo otro modo de vida, otro estilo, otros gustos y muchos ya solo empezaron a enviar dinero para que la mujer buscara quien cultivara la tierra, sembrara, limpiara y cosechara, se fue perdiendo la guesa para la siembra, la vida familiar y comunitaria de los pueblos.

Al mirar esta realidad empezamos a unirnos varias organizaciones, UNOSJO, ORAB, SER MIXES, EDUCA, ENLACE, UNITIERRA, CEDICAM, CMPIO algunas más y personas interesadas en el tema. En nuestro caminar nos definimos como el Espacio Estatal en Defensa del Maíz Nativo.



Empezamos a reflexionar sobre lo que pasaba en el campo: la carestía del maíz, el monocultivo que afectaba a la Madre Tierra, la desaparición de otras semillas que crecen con la milpa, la pérdida de plantas silvestres por tanto uso de agroquímicos, es decir se estaba perdiendo la seguridad alimentaria.

Nuestro primer trabajo fue invitar a las comunidades a reflexionar sobre lo que estaba pasando en el campo, las riquezas que se estaban perdiendo, el daño que se estaba haciendo a la Madre Tierra, el daño que estaban causando los agroquímicos a nuestra salud y perdiendo los valores que nos dejaron nuestros antepasados, al mismo tiempo ofrecimos técnicas para recuperar lo perdido.

A partir del año 2001 nos empezamos a movilizar más fuertemente por la presencia de semillas de maíz transgénicos en la Sierra Juárez de Oaxaca, no podíamos, ni podemos permitir que nuestra semilla se contamine, ¿cómo llegó esta contaminación? Creo que no fue casualidad, primero nos contaminan y luego nos van a culpar y decir que ya no tenemos derecho a nuestra semilla. Por este motivo nos pronunciamos y denunciamos el gran peligro que existía en nuestras comunidades frente a la presencia de semilla transgénica en nuestros cultivos, en ese momento exigimos respeto y alto a la introducción de esta semilla en nuestro estado de Oaxaca y en la República mexicana. Nos unimos a nivel es-

***“Empezamos a reflexionar sobre lo que pasaba en el campo: la carestía del maíz, el monocultivo que afectaba a la Madre Tierra, la desaparición de otras semillas que crecen con la milpa, la pérdida de plantas silvestres por tanto uso de agroquímicos, es decir se estaba perdiendo la seguridad alimentaria.”***

tatal y nacional para exigir la no introducción de la semilla transgénica a nuestro país, porque es importante que a nivel nacional se cuide y se vele por nuestra semilla y algo fundamental para la defensa de nuestro maíz es sembrar solo nuestra semilla del lugar, la semilla que ha venido de generación en generación, sobre todo porque México, en especial Oaxaca, es el origen de la semilla del maíz.

Durante el año 2002 al 2006 nos dedicamos a recorrer diferentes cultivos en diferentes regiones para observar lo que pasaba con la milpa, casualmente se dieron varias deformaciones que antes no se habían encontrado. Nuestro esfuerzo consistió en invitar a los campesinos y campesinas a redoblar el esfuerzo en sembrar solo semilla de su pueblo, de la semilla de su compadre, de sus parientes, porque sembrar semilla comprada que no era del lugar corríamos el peligro de seguir contaminando nuestra semilla. Además, la sabiduría de la gente, decía “que la semilla se iba a limpiar sola”, y lo creemos porque ahora, ya no se encuentra la

deformación que en esos años encontramos.

El día 29 de septiembre lo declaramos como el día Estatal en Defensa del Maíz Nativo, cada año, en este día nos reunimos en algún lugar público o en una comunidad para celebrar nuestra semilla del maíz con sus demás semillas amigas como el frijol, amaranto, tomatillo, calabaza, etc., este día tratamos que sea festivo, con alguna reflexión importante que nos motive a continuar con el cuidado de nuestra semilla y hacemos un pronunciamiento para exigir al Estado se respeten los derechos del campo y la cultura que ella encierra o denunciamos los atropellos que se estén dando en el momento.

Nos hemos declarado en diferentes momentos en contra de las patentes de la diversidad de semillas o de plantas que han crecido en nuestras parcelas o en nuestro territorio, porque son propiedad comunal, por lo tanto, no tienen por qué patentizarse, no tienen por qué adueñarse de la genética de la diversidad de semillas que conservamos en Oaxaca y en los territorios indíge-

nas porque son la sobrevivencia de nuestros pueblos indígenas y campesinas, son el seguro del sustento y salud familiar.

Un elemento importante que retomamos es la espiritualidad indígena, los hombres y mujeres del campo tienen una relación especial con la naturaleza, con la Madre Tierra. Para los abuelos y abuelas existe una interrelación con cada elemento de la naturaleza, para ellos, todos tenemos vida, como tenemos vida, todos sentimos, por eso, todo ser viviente debe ser respetado. Por eso, ellos dialogan con los pájaros, con las plantas, con los animales y con los seres que no se ven, pero que existen. Esperemos que todos tengamos esta experiencia de haber dialogado con las plantas o con los animales y cómo hemos tenido respuesta de ellos.

Nuestros abuelos y abuelas antes de sembrar pedían permiso a la Madre Tierra para realizar los trabajos necesarios y al cosechar agradecían por lo cosechado. Me tocó participar en algunos ritos de esta naturaleza, recuerdo, cuando iban a iniciar la cosecha, se iban en familia al campo, invitando a compadres y amigos, llevaban sus tortillas, su pollo para ofrecerlo a la madre tierra y víveres para preparar la comida ahí en el campo, se iniciaba con una oración propia de ellos, luego se almorzaba y ahí se cosechaba un poco y ahí se estaba en el campo como signo de agradecimiento por la cosecha, después del mediodía, se comía ofreciendo nue-

vamente el alimento a la tierra, así como en la cosecha, también se iba al inicio del año o cuando se acercaba la temporada de siembra al nacimiento del agua para pedir una buena temporada de lluvia, también se permanecía ahí todo el día, no había prisa, se estaba conviviendo con la naturaleza, sea con el agua o con la cosecha de la semilla del maíz.

La guelaguetza en nuestros pueblos va unida con el tequio. El gobierno, desde hace dos o tres sexenios, empezó a acabar con el tequio ofreciendo dinero para realizar los trabajos comunes que antes se hacían de manera gratuita, este ofrecimiento de dinero vino acabar con la comunalidad de los pueblos, con el servicio voluntario en favor de la comunidad. Con la guelaguetza se lograba realizar la siembra, limpia y cosecha del maíz, por eso no se tenía el símbolo monetario, sino se tenía el símbolo de unidad, alegría y comunitario, era la vida, porque de esta manera, no había hambre en el pueblo.

Lo mismo se hacía para la realización de una fiesta, se invitaban a las personas a la fiesta, cada familia llevaba tortillas, leña, o un pollo, o un guajolote u alguna otra especie para la realización de la

fiesta, el gasto salía muy económico, porque se realizaba con el apoyo de amigos y familiares, no se pensaba en dinero, porque era una fiesta de todos y para todos.

Con el tequio, si recordamos, en la mayoría de los pueblos se construyeron las escuelas, clínicas, patios, caminos, iglesias, con el trabajo de todos se daba un servicio comunitario. Ahora, si no hay dinero, no hay servicio. Nos convertimos en signo de dinero y se perdieron los valores de ayuda mutua, de la fuerza interna que tenemos cada uno para ofrecerla al otro, se perdió la fuerza de unidad, de comunalidad.

Como Espacio Estatal en Defensa del Maíz Nativo, nos hemos trazado una meta, defender nuestra semilla frente a la biopiratería, al robo de genes, no permitir que patenten ninguna variedad de las semillas del maíz y no entre la semilla transgénica a Oaxaca, ni al territorio mexicano, es una tarea difícil, pero seguiremos en esta lucha, hemos logrado mucho, no todo, pero seguiremos luchando para seguir avanzando en la defensa de nuestras semillas, de la cultura de los pueblos, de la comunalidad, de la sustentabilidad y de la seguridad alimentaria. **t**

***“Como Espacio Estatal en Defensa del Maíz Nativo, nos hemos trazado una meta, defender nuestra semilla... es una tarea difícil, pero seguiremos en esta lucha”.***

# Me llamo Leo

**Leonor Díaz Santos**  
COPUDEVÉR

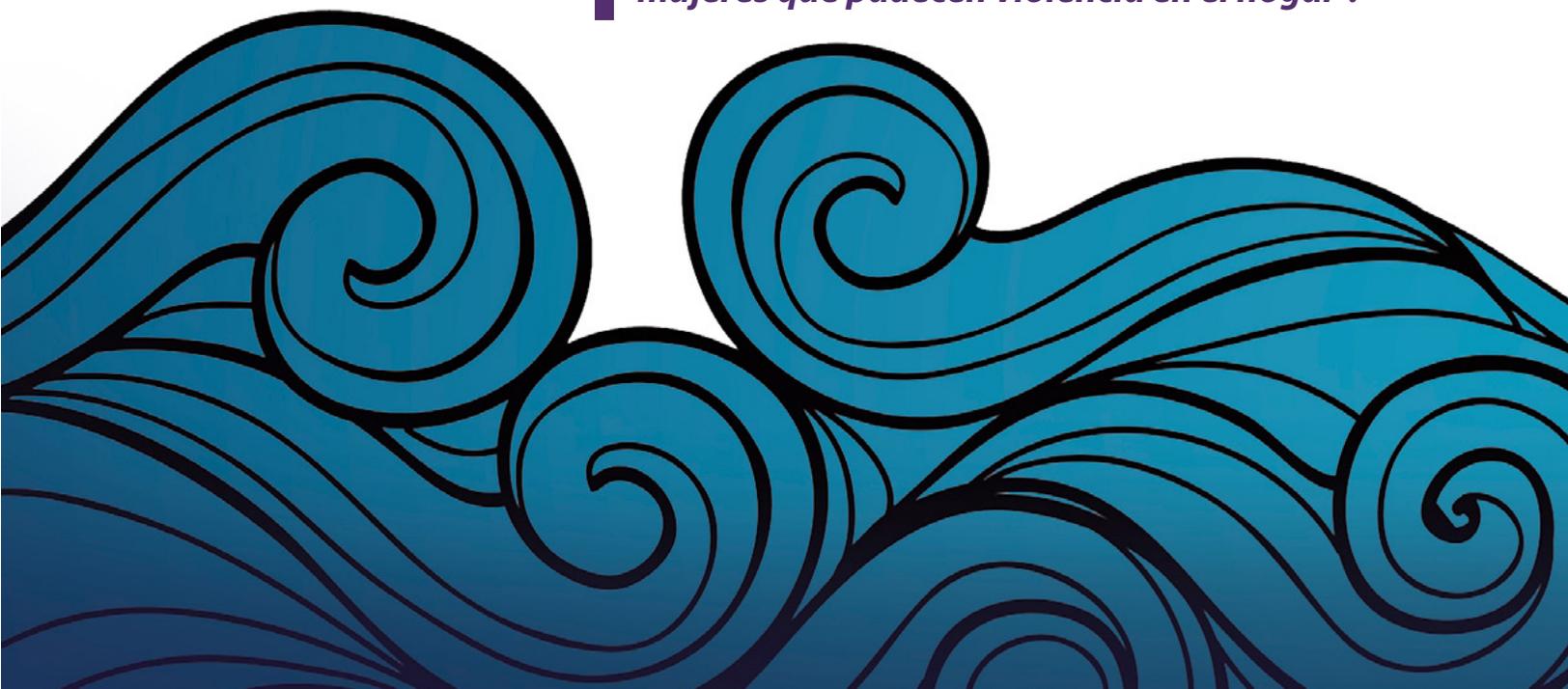
**M**i nombre es Leonor Díaz Santos, me identifico como mujer afro mixteca y me conocen como Leo. Me encanta que me llamen así. Como mujer he ido pasando por diferentes procesos de formación. No ha sido fácil, también he tenido que derramar lágrimas para obtener y lograr mi derecho a la libertad. También a tener conocimientos que me ayuden a crecer como mujer y a organizarme con otras mujeres que buscamos un mundo libre de violencia.

Muchas veces hemos enfrentado los rumores y chismes de otras personas que no miran bien que salgamos fuera de casa. Es un gran reto enfrentarse a los rumores o chismes, sobre todo cuando vienen de las compañeras. Convencer al esposo es lo más difícil y complicado que he vivido.

Antes mi tarea sólo era dedicarme a los quehaceres del hogar, cuidar de mi familia. Con los años conocí a las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), me gustó su enseñanza de ellas en lo social, y formé parte de proyectos alternativos, sin descuidar a mi familia y las labores del hogar. Las CEBs fueron el punto de partida para involucrarme en otras actividades, conocí a otras mujeres, organizaciones civiles que luchan por las causas justas y los derechos humanos de las personas. Poco a poco fui perdiendo el miedo y me fui dando cuenta de que si nos organizamos con otras mujeres otro mundo es posible.

He conocido mujeres profesionistas, campesinas, amas de casa, organizaciones como EDUCA, Ecosta Yutucuii, Copudever y la Redecom, quienes me han compartido sus conocimientos y me han capacitado en diferentes aspectos. Entendí que como mujer podemos lograr muchas cosas si nos lo proponemos. Podemos salir, formarnos en otros espacios, nuestro lugar no está solo en la cocina, en los quehaceres del hogar. Mi espíritu de lucha es defender el Río Verde, mi territorio, junto con las mujeres del Copudever, siendo hija, madre, esposa, catequista, darle acompañamiento a otras mujeres que padecen violencia en el hogar. Me gusta bordar la chaquira para hacerme mis propias blusas, estudiar música y cantar en el coro de la iglesia.

***“Mi espíritu de lucha es defender el Río Verde, mi territorio, junto con las mujeres del Copudever, siendo hija, madre, esposa, catequista, darle acompañamiento a otras mujeres que padecen violencia en el hogar”.***



***...“Me llené de angustia, dolor, llanto, tristeza y desesperación, impotencia, de ver muy lejos la justicia para mis compañeros defensores comunitarios asesinados por defender el Río Verde”...***

Mi experiencia en estos 15 años que llevo en el Copudever en la defensa del río Verde y el territorio me han fortalecido, conociendo experiencias de organización comunitaria de los pueblos, al ver como se organizan para llevar sus asambleas comunitarias y tomar sus acuerdos internos. Eso me ha llenado de valor y fortaleza para ir perdiendo el temor y así participar en movimientos sociales, como son marchas en rechazo al proyecto hidroeléctrico Paso de la Reyna, conferencias de prensa, conversatorios y en las reuniones bimensuales de organización interna del Copudever.

Me llena de alegría y de gran satisfacción poder representar a la Comisión de Pastoral Social siendo el enlace entre el Copudever y la Diócesis de Puerto Escondido para seguir defendiendo nuestro río Verde y la vida de los pueblos. He conocido otros movimientos en otros estados y otros países, saber

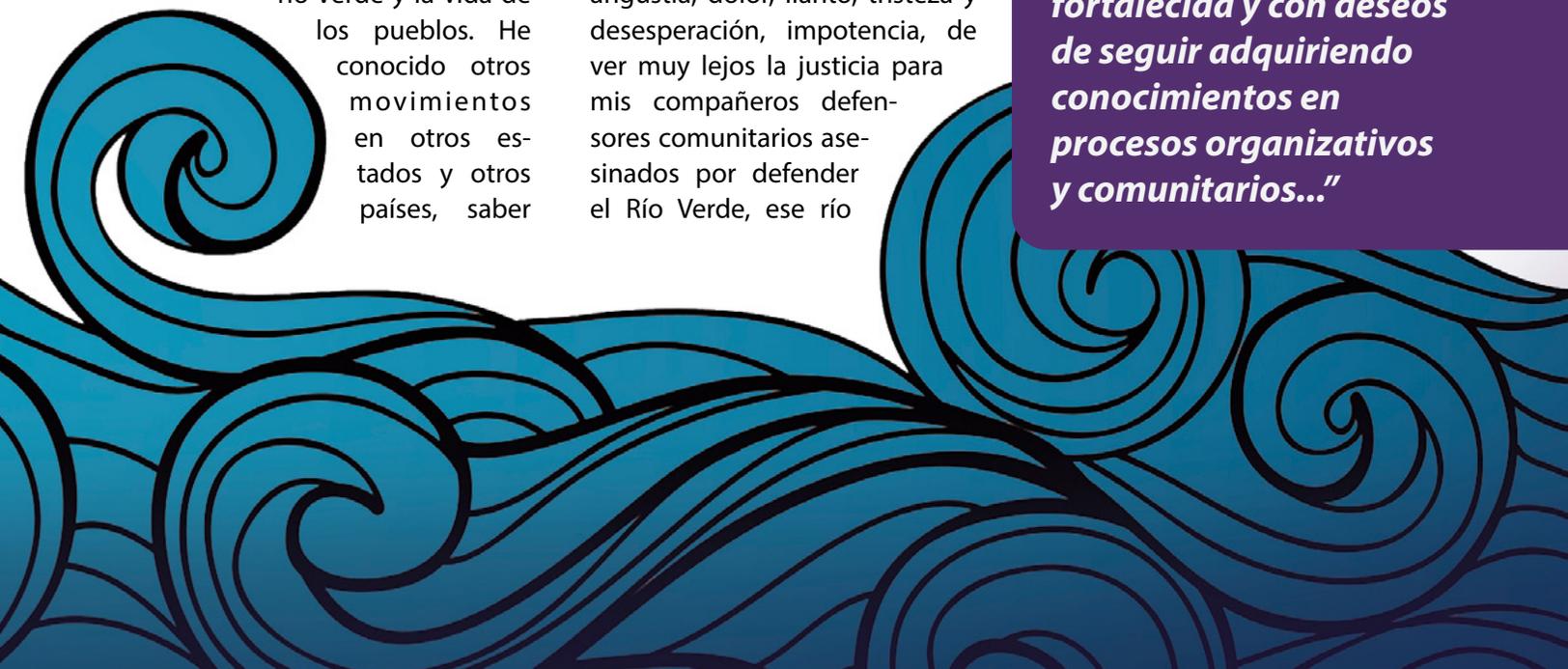
que existen redes y que organizados y articulados podemos hacer frente a los intereses mezquinos que se quieren adueñar de nuestros territorios, aprender que una lucha no se gana con facilidad si no con mucho esfuerzo hasta dar la vida.

Si hablamos de sentimientos les podría decir que hubo momentos en que me sentí muy frágil y pequeña con ganas de salir corriendo y decir esto no es para mí, quizás lo dije porque en el Copudever en sus inicios todo estaba muy bien reíamos y cantábamos tarareábamos juntos una canción con mis compañeros y compañeras defensores comunitarios, celebrando nuestros logros con mucha alegría, pero una tarde todo esto se tornó de rojo (sangre) y comenzaba a vivir otro momento, de pronto me llené de angustia, dolor, llanto, tristeza y desesperación, impotencia, de ver muy lejos la justicia para mis compañeros defensores comunitarios asesinados por defender el Río Verde, ese río

que yo también amo y defendiendo y con quienes compartí momentos de alegría: Fidel, Jaime, don Filogonio. Ellos son semillas que germinaron en mi corazón y comienzan a dar sus frutos. Retomo fuerzas y energías para seguir en la defensa del Río Verde sintiéndome fortalecida y con deseos de seguir adquiriendo conocimientos en procesos organizativos y comunitarios.

El Copudever ha sido para mí una escuela donde voy formándome con talleres y aprendiendo diferentes procesos organizativos, que tanto mujeres como hombres tenemos los mismos derechos, podemos participar en la toma de decisiones para seguir defendiendo nuestro territorio, que somos autónomos, la participación de la mujer es muy importante en estas luchas, y no intervienen líderes políticos. **t**

***...“Retomo fuerzas y energías para seguir en la defensa del Río Verde sintiéndome fortalecida y con deseos de seguir adquiriendo conocimientos en procesos organizativos y comunitarios...”***



# Mujeres defensoras del territorio en los Valles Centrales de Oaxaca\*

**Marina Vázquez Chincoya**

*Suplente de la Síndico Municipal de Chichicapam*

**E**l primero de enero del año 2022 inicié a trabajar en el cargo que actualmente desempeño, como suplente de la síndica del municipio de San Baltazar Chichicapam. Cuando me dieron el cargo en mi comunidad para mí era difícil, me enfrentaba a muchos retos. Yo trabajo con mucha responsabilidad, pero no ha sido fácil, todas las cosas las estoy aprendiendo y conforme las estoy aprendiendo saco adelante los problemas

Me he encontrado con muchos problemas en la comunidad, por ejemplo, con el agua. Cuando entré en el municipio se desperdiciaba mucho el agua potable, pero durante el tiempo que he

estado aquí hemos sensibilizado a las personas de la comunidad para que ya no desperdicien el agua, que se cuide el medio ambiente y lo estamos logrando. Estamos cuidando el agua, los árboles, el territorio, todo. No es fácil pero tampoco imposible, estamos logrando que el agua se cuide visitando las casas y compartiendo esta información.

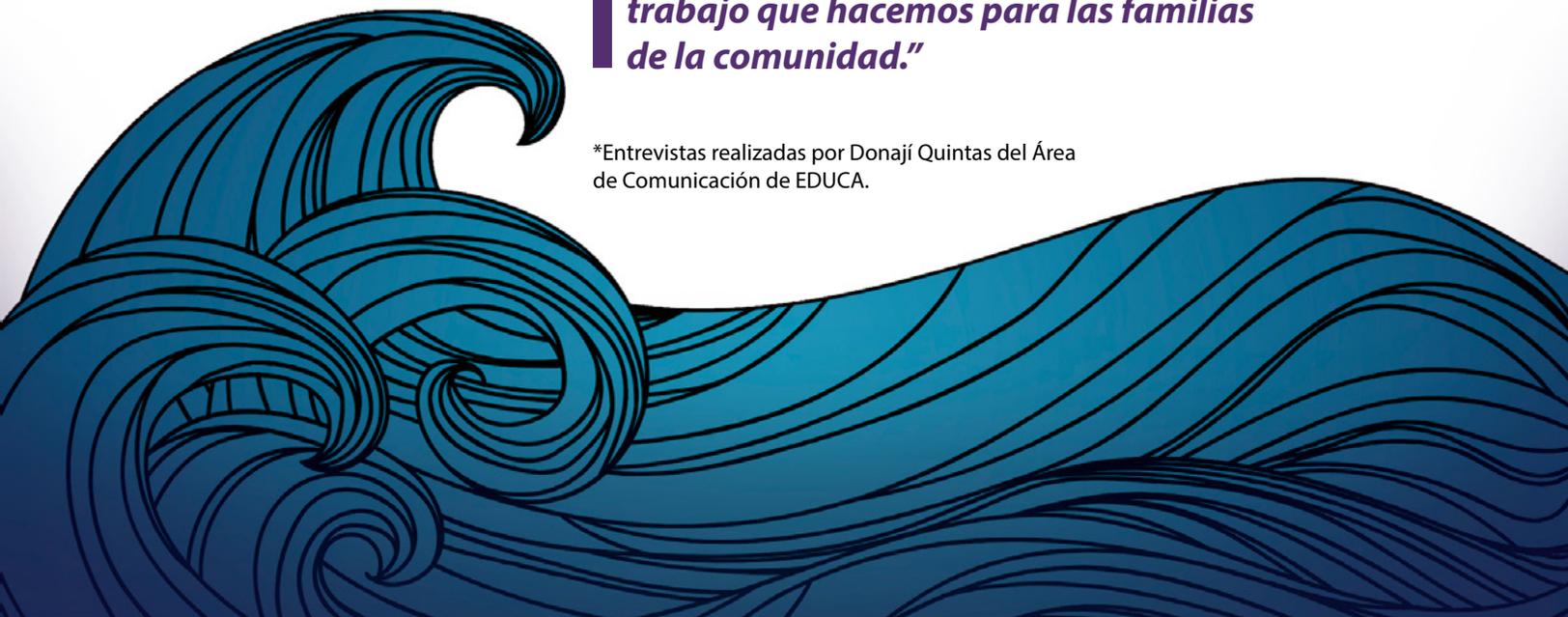
En la comunidad todavía no se valora lo suficiente el trabajo de las mujeres. Esperemos que, a través del tiempo, durante los 3 años que vamos a estar aquí en el cargo, la gente tenga conciencia y valore el trabajo que hacemos para las familias de la comunidad

Ahorita ya las mujeres se organizan, trabajan, colaboran, por ejemplo, hay muchas mujeres en los diferentes comités de las escuelas, pero, aunque participan, todavía no es la mayoría siguen siendo pocas, porque también se dedican a sus labores domésticas, del campo. Pero en los comités de las escuelas su participación es grande, son muy activas en el ámbito escolar.

En la comunidad tenemos poca información sobre la minería. Recuerdo que hace años llegaron unos médicos a dar consultas, pero la gente se organizó y los corrieron de la comunidad porque nada más vinieron a mentir.

***“En la comunidad todavía no se valora lo suficiente el trabajo de las mujeres. Esperemos que, a través del tiempo... la gente tenga conciencia y valore el trabajo que hacemos para las familias de la comunidad.”***

\*Entrevistas realizadas por Donají Quintas del Área de Comunicación de EDUCA.



Entonces yo pienso que compartiendo información de los efectos de la minería poco a poco vamos a organizarnos más, para que así bien organizadas podamos cuidar nuestro territorio, que no llegue la minería, que no nos quieran venir a explotar, eso sí lo tenemos muy en cuenta la autoridad municipal junto con el comisariado ejidal, jamás vamos a permitir que las grandes empresas y los grandes empresarios vengan a adueñarse de los territorios.

---

### **Ignacia Vázquez**

*Síndica Municipal de San Baltazar Chichicapam*

**A**quí estamos dando el servicio de lunes a domingo, comenzamos a las 9 pero no tenemos horario de salida, a veces salimos muy tarde como a las 11 porque hay mucho trabajo. Aquí estamos atendiendo a la ciudadanía por cualquier cosa o por cualquier problema, a veces hay violencia intrafamiliar, a veces hay violencia física, verbal y vemos esos problemas para que no vuelvan a suceder, porque aquí como mujeres necesitamos que nos respeten porque ahorita no es tan fácil que nos sigan engañando, que digan que el

***“En la defensa del territorio yo estoy en contra de la minería, porque ahorita estamos sufriendo... tenemos que evitar todo esto para que nuestros hijos tengan un futuro mejor”.***

machismo, que el hombre vale más que las mujeres. Aquí todos valemos lo mismo. ¿Qué es lo que tienen los hombres que no tenemos nosotras? Tiene que existir el mismo respeto los unos a los otros porque ya no nos dejamos.

Nos hemos enfrentado a muchos obstáculos, por ejemplo, cuando llego a casa me dice mi esposo: “mira, vienes llegando a esta hora ¿a dónde fuiste?” No me tiene confianza y yo le digo que yo lo respeto, que puedo andar de noche porque si yo respeto nadie me tiene que faltar al respeto, así como mujer tengo dignidad.

En la defensa del territorio yo estoy en contra de la minería, porque ahorita estamos sufriendo, nos duelen las piernas, nos duelen los brazos, hay aguas contaminadas, a veces vienen hasta oxidados, nos damos cuenta de que es por eso. No queremos que esto siga adelante, tenemos que evitar todo esto para que nuestros hijos tengan un futuro mejor para que no estén padeciendo de esas enfermedades.

Yo siento que a las mujeres nos respetan más como mujeres, y veo que todo esto es por el bien de la ciudadanía, del pueblo. Gracias a la ley que dio el gobierno que las mujeres también podemos, no los hombres nada más, nosotras podemos hacer todo.

Sobre lo que sufrimos las mujeres, antes todo lo hacíamos y el hombre nos dice no tienes que salir, no tienes que ir para allá, nosotros mandamos acá, nosotros trabajamos, ustedes no hacen nada. Y no es así, una se chinga cada día, porque tenemos mucho trabajo, más que los hombres, porque el trabajo de las mujeres nunca se acaba, desde que amanece a las 5 de la mañana estamos lavando los trastes, haciendo tortillas, hay que hacer el desayuno para los niños, lavar y planchar la ropa, llevarlos a la escuela, llegan y llega la hora de la comida. Todo el tiempo tenemos quehaceres en la casa. Nosotras tenemos más trabajo que los hombres y necesitamos que el gobierno nos apoye, que las mujeres tengamos un trabajo seguro o que se reconozca este trabajo que ya tenemos, para que no sigamos esperanzados de los hombres, porque todavía hay mucho machismo. **t**

***“..Antes todo lo hacíamos y el hombre nos dice no tienes que salir, no tienes que ir para allá, nosotros mandamos acá, nosotros trabajamos, ustedes no hacen nada. Y no es así... el trabajo de las mujeres nunca termina...”***

# El aporte de la educación popular feminista impulsada por las mujeres en los procesos de lucha

**Doris Carmona / Julia Luch /  
Verónica Del Cid**

*Red Alforja*

**E**n el camino de profundizar y mejorar nuestros procesos y estrategias de lucha, es indispensable hablar de la educación popular feminista como propuesta política y pedagógica para y desde las mujeres, que nos permite reconocer cómo las opresiones atraviesan nuestros cuerpos en todas sus dimensiones y también nos aporta en la identificación de propuestas liberadoras. Las mujeres nos en-

contramos defendiendo los territorios, la vida, los bienes comunes, tomando calles para exigir derechos pero esas luchas nos atraviesan de distinta forma, por eso reconocemos nuestros aportes desde los feminismos.

La Red Alforja en los 42 años de existencia (1981-2023) por la región mesoamericana y en estrecha relación con organizaciones del sur y el caribe, ha fortalecido la apuesta y propuesta por la educación Popular, concebida como la posibilidad de aportar a los procesos de cambio y transformación de la realidad.

En esta experiencia, desde la Red, hemos impulsado procesos de formación para develar los sistemas de dominación y explotación que crean las bases estructurales de este sistema de muerte. Siempre desde una vocación emancipadora y hemos apostado a la participación popular, a la organización, a la articulación y al fortalecimiento de sujetos políticos y sociales, capaces de cambiar este sistema. Sin embargo, en algunos momentos de este recorrido se han dado pautas importantes para un empuje revela-



***“...Las mujeres nos encontramos defendiendo los territorios, la vida, los bienes comunes, tomando calles para exigir derechos pero esas luchas nos atraviesan de distinta forma, por eso reconocemos nuestros aportes desde los feminismos...”***

\*Para este artículo se han retomado las reflexiones de las mujeres que formamos las Feministas Red Mesoamericana Alforja.

dor, que podemos hoy nombrar como una apuesta feminista que atrevidamente, viene a visibilizar los cuerpos y las luchas de nosotras las mujeres no solo en el quehacer político de la red, desde las organizaciones que la tejemos, también a todas las mujeres con quienes hacemos vida en los territorios.

Por lo tanto, a través de los procesos de formación, hemos dotado de contenido político al tejido de los sistemas de opresión, así como a su análisis de correlación de fuerzas, en consonancia con todas las rebeldías y resistencias que las mujeres han construido en diversos territorios. En este sentido, hemos desarrollado una metodología llamada “la trenza de la dominación y la emancipación”, que tiene como principio conectar, desde la complejidad, todos los poderes que nos atan en condiciones materiales y subjetivas a la realidad que nos despoja y se apodera de nuestros cuerpos. Al entender el territorio desde la perspectiva de los cuerpos de las mujeres, obtenemos una mirada diferente sobre la opresión, la vida y la esperanza. Las mujeres que comparten la experiencia Alforjiana somos indígenas, mestizas, afrodescendientes, empobrecidas, racializadas y sexualizadas. Pero, a pesar de las opresiones a las que hemos sido sometidas, se posee una increíble capacidad de reinventarse para reconstruirse a sí mismas. Somos capaces de defender los territorios, construir arte, bordar la memoria, enfurecernos ante la injusticia, acuerparnos entre nosotras, organizarnos junto al

***“...Al entender el territorio desde la perspectiva de los cuerpos de las mujeres, obtenemos una mirada diferente sobre la opresión, la vida y la esperanza.***

pueblo y desafiar la opresión que enfrentamos. Nuestra lucha es por la emancipación y con la disposición a hacer lo que sea necesario para alcanzarla.

En el marco de una “Jornada Feminista” convocada por la Red Mesoamericana Alforja, nos reunimos mujeres y disidencias de distintos lugares de Mesoamérica. Juntas compartimos nuestras experiencias y luchas para nutrir la esperanza en estos territorios. Durante la jornada, también se presentó el proceso de Historia de Mujeres y la Escuela de Educación Feminista, Comunitaria y Popular, que llevará al centro de la reflexión y análisis político las luchas de mujeres defensoras en Latinoamérica, como Bertha Cáceres, Beti Cariño, Domitila Barrios, Adelina Caal y Dolores Cacuango. Esta iniciativa es resultado del esfuerzo coordinado entre el eje feminista de la Red Alforja, Feministas del Abya Yala y GAFA – CEAAL.

En la reunión, reflexionamos sobre la importancia de la educación popular feminista en nuestros procesos de lucha. Compartimos la idea de que este proceso nos visibiliza, nos reconoce y nos nombra como mujeres que habitamos estos territorios. Ade-

más, nos ayuda a reconocer los desafíos que enfrentamos en el marco de nuestras luchas. Creemos que la educación popular feminista es una herramienta fundamental para crear conciencia crítica y transformar las relaciones desiguales de poder que aún persisten, especialmente las grandes brechas de desigualdades de género que existen en nuestra sociedad.

Nosotras, reunidas como mujeres, consideramos que la contribución de la educación popular feminista impulsada en los procesos de lucha es significativa. Esta forma de educación reconoce el legado de muchas mujeres, y visibiliza las distintas formas de violencia, exclusión y discriminación que son perpetuadas por los sistemas de dominación machista, patriarcal y colonial.

La educación popular feminista también brinda un espacio para que las mujeres hablen entre sí con mayor confianza y fluidez, permitiendo que se conviertan en sujetas políticas colectivas y coherentes con la apuesta emancipadora. Esta formación política devela los sistemas de dominación y nos invita a reflexionar sobre nuestra propia participación en los procesos de lucha.

***“...Nuestra lucha es por la emancipación y con la disposición a hacer lo que sea necesario para alcanzarla...”***

Además, la educación popular feminista es esencial porque no basta con simplemente participar en los procesos de lucha, sino que también necesitamos visibilizarnos, nombrarnos y reconocernos. Esta perspectiva amplía nuestra mirada sobre la realidad y la transformación, reconoce la lucha, la resistencia y los procesos de las mujeres, y permite que desde la colectividad de las mujeres se creen estrategias para enfrentar y resistir al sistema que nos oprime.

La educación popular feminista es un referente y una guía que nos mueve y nos conmueve hacia adentro, llevándonos hacia fuera para ver en común y reconocer que cada quien tiene sus

propios lugares de lucha, pero que a la vez también existen luchas conjuntas. La importancia de la Educación Popular Feminista atraviesa transversalmente nuestros territorios, y aunque somos parte de distintos territorios muy distantes y distintos entre sí, las relaciones desiguales siguen existiendo en la vida cotidiana, desde las acciones pequeñas hasta las más grandes emprendidas por los Estados y el mercado.

Uno de los elementos más destacados de la educación popular feminista es su construcción colectiva, la cual se entrelaza con la interseccionalidad, reconociendo las opresiones y emancipaciones de los pueblos. En este espacio de construcción colecti-

va. Nosotras, como mujeres, no esperamos que nos otorguen el poder, ya lo traemos con nosotras. También está en constante reflexión y cambio, tomando en cuenta los contextos y las condiciones históricas, políticas y organizativas de las mujeres en los territorios. El autocuidado, el cuidado colectivo y el gozo como reivindicaciones necesarias para todas nosotras.

Nos acompañamos, nos damos impulso entre nosotras, desde nuestro ser como mujeres, con la plena libertad de seguir aportando y de seguir aprendiendo. y finalmente, la educación popular feminista, nos da esperanza y libertad para una vida digna de las mujeres. **t**



BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA  
**EL TOPIL**

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. **EDUCA**